

El verbo de lo implícito: una lectura del silencio en la obra de Rafael Cadenas

Marian Lugo Cedeño¹
Universidad Católica Andrés Bello
malugo.19@est.ucab.edu.ve

Resumen

En este trabajo nos interesa estudiar la obra poética de Rafael Cadenas desde una lectura del silencio, no solo como un elemento constante en su poesía, sino cómo este se articula con la realidad y la mente del poeta, siendo la herramienta necesaria para alcanzar una exactitud poética de la verdad al silenciar el ruido del ego del sujeto. Para ello, hemos tomado como corpus el libro *Obra Entera: poesía y prosa* de Rafael Cadenas y el libro *La máscara, la transparencia: ensayos sobre poesía hispanoamericana*, de Guillermo Sucre.

Palabras clave: silencio, realidad, lenguaje, poética, ego.

The Verb of the Implicit: A Reading of Silence in the Poetic Work of Rafael Cadenas

Abstract

In this paper, we are interested in studying the poetic work of Rafael Cadenas through a reading of the silence. Not only is silence a constant element in his poetry, but it also articulates with the reality and mind of the poet. Silence becomes the necessary instrument to achieve poetic precision by silencing the noise of the ego of the individual. For this reason, we have taken as our corpus the book *Obra Entera: poesía y prosa* by Rafael Cadenas and *La máscara, la transparencia* by Guillermo Sucre.

Key words: silence, reality, language, poetics, ego.

¹ Estudiante del 8vo semestre de Letras.



Adentrarse en la obra poética de Rafael Cadenas es reconocer que el lenguaje está implícito como centro de reflexión, es aquello en donde empieza la búsqueda existencial y la conformación verbal de un modelo de mundo definido por la voz poética en sus multiplicidades. No se trata de una proliferación ornamental, sino de un lugar donde lo verbal y lo no verbal convergen en un mismo discurso, donde el lenguaje, junto con sus silencios, construyen una serie de significados que darán sentido a esa búsqueda existencial y poética del hombre.

Todo poeta tiene un lugar de enunciación, el lenguaje es, sin duda alguna, el medio por el cual se crea el espacio poético. Cadenas, desde los inicios de su trabajo poético y a lo largo del mismo, ha mostrado preocupación e interés por la lengua y el lenguaje como elementos indispensables y místicos que acompañan al sentido, además de ser aquello con lo que el hombre se redime, ya que la palabra tiene una función genésica, y de la misma forma da origen y sentido al ser humano, e indudablemente, al poeta. Esto bien lo podemos apreciar en el siguiente poema perteneciente a *Gestiones*: «Sólo cuento con tus joyas/ idioma ajeno/ mío. Soy/ apenas/ un hombre que trata de respirar/ por los poros del lenguaje»²

Desde sus inicios con *Una Isla* (1958) y *Los cuadernos del destierro* (1960) se empieza a dilucidar la preocupación por un lenguaje que pueda enmarcar, a la vez que busque descifrar al ser y la existencia, pero desde una consciencia que se expande desde el trabajo personal, interior, místico. Ya hay una visión de la labor poética, de cómo el hombre está al servicio de la palabra, así como podemos observar en el primer poema de *Una Isla*: «Si el poema no nace, pero es real tu vida,/ eres su encarnación./ Habitas/ en su sombra inconquistable./ Te acompaña/ diamante incumplido.»³ En el segundo poemario, *Los cuadernos del destierro*, hay un atisbo de propuesta de un lenguaje que acerque al poeta a la realidad, es el comienzo del desciframiento de aquello que permita alcanzar una totalidad, sin embargo, ese sujeto aún no lo tiene claro, hay una imposibilidad del decir y empieza a sumergirse en el problema del lenguaje; en esta obra el texto número veintiséis nos evidencia esto: «Quien va a morir se cierne muy alto pero es inexorablemente sacrificado, como el silencio que se interrumpe, como el diálogo que se corta.(...) Retrocedo hacia mi origen para recomenzar por otro silencio que me lleve a más dulces dominaciones.»⁴ De este mismo texto recojo lo siguiente: «Por eso mi palabra tiene ritmo de teoría solemne de contristados y acongojada recorre los

² Rafael Cadenas, «Gestiones», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 395.

³ Cadenas, «Gestiones», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 33.

⁴ Cadenas, «Los Cuadernos del Destierro», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 101.

cauces graves del logos»⁵ Esto comprueba que, en efecto, hay un indicio de que hay que silenciar el ruido del ego, el ruido del pensamiento completamente racional, ese logos que hiere la verdadera enunciación de la palabra y que aparta el sentido que nos hace humanos.

En los trabajos poéticos *Falsas maniobras* (1966), *Intemperie* (1977) y *Memorial* (1977) se ahonda la notable preocupación e interés por el lenguaje; sin embargo, ahora el poeta empieza a indagar en el *otro*, el cambio de paradigma lo sitúa en una perspectiva donde él y lo ajeno convergen para conformarse, ya no es el yo frente al otro, sino el yo *con* el otro y viceversa; es incluirse en el universo, formar parte activa de él. En *Falsas Maniobras* se empieza a posicionar una conciencia crítica sobre el yo, hay un despojo del ego, se desmantela aquel ejercicio imaginativo que evita que ese yo se encuentre en lo verdadero, en lo meramente justo para entablar la relación con el mundo. No hay que confundir el enfrentamiento por eliminar este yo con un problema de identidad —aunque esta última pudiera ser un eje dentro del mundo poético, y a su vez relacionarse con el tema del yo y del ego, sin embargo, no es el asunto en el cual ahondaremos en este momento—, puesto que el objetivo principal es eliminar el yo que interfiere directamente en el alcance de lo real. Con este poemario de *Falsas Maniobras*, se confirma el cambio de visión, pues ahora hay otra ruta, la cual pretende llevar a esa realidad: «Veo otra ruta, la ruta del instante, la ruta de la atención (...)/ ruta real con su legión de frutos vivos cuyo remate es ese lugar en todas partes y ninguna.»⁶ Esto implica dos cosas que se articulan, digamos que ontológicamente: un esfuerzo por liberarse del ego, lo cual da paso a una conciencia sobre la fragilidad del ser, y en consecuencia un regocijo en el lenguaje: «Floreecemos/ en un abismo.»⁷ «Es tan corta la distancia entre nosotros y el abismo (...) Basta detenerse y ahí está. Somos eso.»⁸

El enfrentamiento que se genera entre realidad/silencio construye, a su vez, un discurso entre sujeto/cosa. En la reflexión sobre este ámbito, el problema radica en un asunto de percepción, ahí entra en juego la mente y el sujeto —o la mente del sujeto—, ya que «la mente es una parte con pretensiones de todo»⁹ La mente se manifiesta como un yo, el cual al entrar en contacto con el mundo externo y las sensaciones que en este se originan, el intelecto interfiere en busca de un sentido, perdiendo así la propia

⁵ Cadenas, «Los Cuadernos del Destierro», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 101.

⁶ Cadenas, «Mirar», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 126.

⁷ Cadenas, «Floreecemos en un abismo», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 294.

⁸ Cadenas, «Intemperie», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 139.

⁹ Cadenas, «Realidad y Literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 467.

esencia e identidad de las sensaciones, racionalizando y adornando la sencillez de «lo natural, lo que está ahí, todo lo cual es»¹⁰. Para complementar esta idea, citamos el siguiente fragmento de *Realidad y Literatura*:

Pero la mente no se presenta en el mundo como mente; lo hace en forma de yo; al referirnos a alguien no pensamos en una mente, sino en un yo. El yo es un centro personal creado por la mente, que a su vez se le subordina. Se puede decir que este centro ha usurpado el lugar que le corresponde a la vida.¹¹

Este abstraccionismo es lo que Cadenas señala como el responsable de la miseria del hombre y de alejarlo de la cosa en sí misma, de la verdad, de lo real. De esta misma forma se genera el ser humano que sufre, puesto que construye una falsa realidad por medio de ilusiones creadas por su misma psique, enmascarando el mundo exterior para así no afrontarlo, impidiéndole vivir con plenitud: mientras el sujeto se acerque más a las ideas, se va alejando de las cosas como realidad.

Es importante reconocer que el silencio, para Cadenas, es un trabajo externo, situado en otro lugar, como bien lo indica en la III parte de *Realidad y Literatura*: «Las experiencias que nos han servido de base para este estudio están fuera del lenguaje. (...) Todas tienen lugar bajo el signo del silencio»¹². El lugar de esa palabra silenciosa es entonces el mismo pensamiento —alejado del ruido del ego de la mente—, es el «callar más profundo que existe»¹³, cesar todos los procesos mentales que agobian e impiden ver la realidad que hay enfrente y nublan el sentir. De esta forma entendemos que el conflicto expuesto sobre la mente y el pensamiento tocan, indudablemente, otro eje del mismo problema: la palabra. Las sensaciones con las que entramos en contacto con el mundo se transforman en palabra, es la vía por excelencia para expresar, sin embargo, para Cadenas existe un trecho entre una y otra, que además genera un desequilibrio, «(...) los seres humanos, en lugar de demorarse en ese espacio silencioso en que ocurre el contacto primordial, acuden apresuradamente a refugiarse en la palabra»¹⁴. Las palabras deberían llevar lo que en sí mismas enuncian, señalar el presente por lo que es, lograr la exactitud requerida por el silencio, siendo un trabajo arduo y complejo que requiere de un desmantelamiento completo del individuo, el reto se encuentra entonces en «(...) el rescate de ese espacio eminentemente no verbal en que está enraizado nuestro ser»¹⁵.

¹⁰ Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 439.

¹¹ Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 467.

¹² Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 468.

¹³ Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 468.

¹⁴ Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 467.

¹⁵ Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 468.

En Cadenas, el lenguaje es entonces una aproximación a la *verdad*, a la realidad que se encuentra fuera del mundo interior del sujeto y, por ende, es una aproximación al encuentro de aquello que desmantele el ego para encontrarse consigo mismo desde una verdad dicha por el silencio, así, el poeta enriquece su universo interior explorándolo desde el lenguaje.

Que cada palabra lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido.
No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta
Dudosa ni añadir brillos a lo que es.
Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir
verdad.
Seamos reales.
Quiero exactitudes aterradoras.
Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar
En peso mis palabras. Me poseo tanto como yo a ellas.¹⁶

Dentro de este lenguaje surge el imparable vaivén entre lo oculto y lo evidenciado, de esta forma se expresa la necesidad de alcanzar el silencio. La construcción de significados que van más allá de lo que se observa en un primer plano: el verbo silencioso de lo real. Con esto reitero los versos del poema citado en el párrafo anterior: «(...) estamos aquí para decir verdad./Seamos reales./Quiero exactitudes aterradoras». Así, Cadenas entiende la realidad como una totalidad del universo, la cual se alcanza al concientizar la relación que hay entre el sujeto y el objeto, entre ese poeta y el mundo; de allí surge la armonía. Entonces, para conectar con esa realidad hay que lograr el silencio, el cual es concebido al sentir aquello que se requiere, callar el ruido mental, conectar con la exactitud: lo intangiblemente lúcido y revelador de la palabra en el pulso del presente.

En la obra poética de Cadenas, el silencio atraviesa la reflexión, genera un espacio de conocimiento —y autoconocimiento—, situando al poeta en la contemplación. En sus poemas es ese hondo sentir de lo real lo que permite el diálogo entre lo que se dice y lo silenciado, un diálogo complejo que pareciera colocar al poeta al borde del abismo entre la realidad y el sentir; para esto retomo *Los cuadernos del destierro*, aunque

¹⁶ Cadenas, «Ars poética», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 144.

allí se estaba empezando a confrontar esa inquietud de entender la relación entre el lenguaje, el silencio y la realidad. En uno de los poemas de esta obra, citado anteriormente, se nos da la primera confirmación de esta complejidad: «Exhausta está mi lengua, la matriz amante.(...) Derrotada, inútil, impotente.(...) Es muy duro decir, es muy duro callar»¹⁷ Retomo, entonces, que es el diálogo entre lo que se revela y lo que se oculta: es parte del lenguaje que nos acerca a los procesos místicos e interiores del ser y del poeta, los cuales son arduos y crudos: «Si callas/ todavía te oyes tú,/ el muy lleno,/ que nada vales/ (o sólo vales en tu errancia)»¹⁸ «Como nadie responde/ lo haces tú./ Pero antes ¡cuántas noches tiene que atravesar tu voz!»¹⁹

En «Ars poetica» de *Intemperie*, «Voz» de *Notaciones*, «Mirar» de *Falsas Maniobras*, «As If» e «Inmediaciones» de *Memorial*, el silencio, el espacio y la ausencia también otorgan, construyen una serie de significados; es un proceso interior que lleva al encuentro con la verdad, el ruido que se logra callar se encarna en palabra, se habita un espacio que se enuncia desde otro lugar. En Cadenas la relación entre la palabra y el silencio pudiera verse ambigua, ya que pareciera que quisiera despojarse de la palabra misma: «Palabras no quiero./ sólo la luz de la atención» «Palabras no quiero./ Sólo/ atención,/ atención,/ atención.»²⁰, a lo que Cadenas se refiere es a aquello que se encuentra detrás de la palabra, lo que emana de la palabra misma y le da el sentido de lo que en ella se anuncia, eso es el sentir. Puedo añadir para ello uno de sus más conocidos textos, como sabemos, perteneciente a *Memorial*, el que dice: «La palabra no es el sitio del resplandor, pero insistimos, insistimos, nadie sabe por qué»²¹ Esto es evidenciar que la palabra es realmente el medio por el cual se enuncia el sentir y es al sentir a lo que hay que prestarle esa atención que Cadenas insiste en dar, ya que «(...) decir atención, es decir silencio»²² De esta forma, la atención es también escuchar, al hacerlo cesa el pensamiento ostentoso y se llega al silencio. Siguiendo la misma línea, resaltamos lo que señala Guillermo Sucre en *La máscara, la transparencia*: «El de Cadenas es un lenguaje no sólo que late, sino que es también latente: siempre está al borde de descubrir el mundo»²³

El silencio como visión muy clara de la realidad, como revelación viva del presente, es un espacio en donde se sitúa una retórica precisa, lúcida, entre la presencia y lo que lingüísticamente se pudo haber dicho con un signo evidente como la palabra. Esta forma de vacío, ese silencio otorgado al poema y al poeta,

¹⁷ Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 101.

¹⁸ Cadenas, «Notaciones», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 208.

¹⁹ Cadenas, «Notaciones», en *Obra Entera: poesía y prosa*, 208.

²⁰ Cadenas, «Notaciones», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 210.

²¹ Cadenas, «Memorial», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 191.

²² Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra Entera: po*, 468.

²³ Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia: ensayos sobre poesía hispanoamericana* (México, Tierra Firme, 1990), 523.

aunque puede verse errado, es fundamental para Cadenas en el proceso de la búsqueda de la verdad y del trabajo laborioso de la reflexión poética sobre el ser. Por otra parte, y en suma a esto, la ausencia, el vacío y la nada que otorgan el callar el pensamiento, como plantea Cadenas en *Realidad y Literatura*, el no decir, el no estar, también refieren a aquello que *pudo ser*, o aquello que surge de un *¿y si...?*, abriendo un campo de posibilidades en ese espacio en donde pudo estar aquello que pudo ser o que pudiera ser, que no está realizado, pero está implícito, aunque eso signifique errar. Respecto a esto, el poema «As If» de *Memorial*, que ya citamos, encierra lo que aquí se señala: «Es como si amáramos. Es como si sintiésemos. Es como si viviéramos./ Esto fatiga. Hasta se ansía un error. Puede que al equivocarse los actores rocen la verdad»²⁴.

«ENAMORADO del silencio, al poeta no le queda más recurso que hablar»²⁵, esta frase de Paz encierra el ejercicio lúdico de Cadenas con respecto al silencio y al lenguaje. Al tomar la conciencia sobre el silencio, la enunciación de las palabras adquiere otro modo, otra forma de decir y comunicar, recobra su intensidad y remite al origen mismo de la palabra, que es, efectivamente, el mismo silencio; es un ciclo vital que se retroalimenta entre el silencio y la palabra, cruzando la conciencia para evocar y acceder a los sentidos del poeta. «Ese regreso es un punto de partida; lo original, en efecto, es el silencio. Escribimos con palabras, pero lo hacemos desde el silencio.»²⁶ Con el habitar de ambos términos entre sí, se puede interpretar como una doble purificación de los mismos, es devolverle el brillo a la cotidianidad del lenguaje, esto no significa refinar las palabras ni extender los discursos, sino devolverles el sentir, como ocurre en la obra de Cadenas. El silencio, además, está relacionado con la manera de vivir y comprender el entorno, en sí, con la experiencia humana. En el poema «Ser» de *Sobre Abierto*, Cadenas así lo evidencia: «SI lo vislumbraste/ ¿por qué no resplandeces?/ ¿por qué tu idioma no es el mismo?/ ¿por qué tus palabras no dan en el cuerpo?/ Ah, es que el viejo camino/ no se desprende de tu paso»²⁷.

Comprendemos ahora que las palabras y el pensamiento se relacionan de forma indudable, lo que pudiera parecer en primera instancia como un asunto confuso, presente en los dilemas realidad/silencio, sujeto/cosa y el desmantelamiento del ego; la palabra se carga con las sensaciones del mundo, que luego son procesadas por el sentido del sujeto, alejándose del mundo mismo —proceso que mencionamos en párrafos anteriores—, lo cual enriquece aún más las ideas abstractas del sujeto, invadiendo los caudales de la mente

²⁴ Cadenas, «As If», en *Obra Entera: poesía y prosa* (México, Fondo de Cultura Económica, 2009), 166.

²⁵ Sucre, *La máscara, la transparencia: ensayos sobre poesía hispanoamericana*, 497.

²⁶ Sucre, *La máscara, la transparencia: ensayos sobre poesía hispanoamericana*, 497-498.

²⁷ Rafael Cadenas, *Sobre Abierto* (Valencia, Editorial Pre-Textos, 2012), 13.



con el intelecto, despojándose de la sensación como cosa en sí misma. Entonces ¿cómo entender la vida si no hay un desarraigo con el ruido cotidiano que encierra las virtudes del hombre? La respuesta es aún más compleja, puesto que hay que buscar el equilibrio entre el silencio, la mente y el lenguaje para vivir de forma plena la realidad, aprendiendo a callar el ruido soberbio del yo. Para ello el trabajo poético ha de consistir en deconstruir el ego y descifrar lo que el silencio nos otorga, el sujeto entonces ya despojado se acerca a la cosa por lo que es y al verse frente a ella la acepta, además, como parte de sí mismo, evitando el abismo con el exterior. Estableciendo una relación directa con el otro y las cosas, la poesía nos acerca a la realidad, con el objetivo de reivindicar el lugar del lenguaje y del poeta.

En conclusión, para Cadenas, el silencio forma parte importante de este camino de reconocimiento y conexión con la realidad, con la totalización del mundo por medio del sentido y del lenguaje; la ausencia y la presencia articulan un camino para auscultar lo que pueden ser verdades, aunque eso involucre también el errar, pues al aceptar el fracaso, el error, se desmantela el ego, que conduce al encuentro con lo real y con el sentir, y así, lograr la exactitud poética, como lo es la relación entre lenguaje, silencio y realidad.

REFERENCIAS

- Cadenas, Rafael. *Obra entera. Poesía y prosa*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Cadenas, Rafael. *Sobre abierto*. Valencia: Editorial Pre-Textos, 2012.
- Sucre, Guillermo. *La máscara, la transparencia: ensayos sobre poesía hispanoamericana*. México D.F: Tierra Firme, 1990.